

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 262.

Sevilla.—Miércoles 14 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

J H S

A DON FRANCISCO ROMERO ROBLEDÓ

Admirador de

Doña Emilia Pardo Bazán

Condesa pontificia por la Gracia de Dios

EN LA SACRISTÍA DE MEIRAS

GALICIA.

Muy respetable señor: Las energías de usted como diputado en el Congreso Silvela-Polavieja, ó Polavieja-Silvela, me entusiasmaron. Entre las buenas cosas que dijo usted se destaca aquella de:—¿Cuándo vamos á dejar de consultar al Nuncio la publicación de la más simple real orden?

En esa pregunta, hecha por usted, tan competente en el asunto, se encierra el problema español. Mientras España no tenga su jefe nato, independiente, dentro de sus fronteras; mientras tenga que consultar todos sus asuntos con el Papa, y en su defecto con sus delegados, frailes y sacristanes, España no será nación, será una colonia del Vaticano, como Cuba y Filipinas lo eran de España. Una colonia de explotación, regada con sangre y ahumada con el incensario.

Aquella pregunta valía por sí sola una nacionalidad. Una España con honra.

Yo, chiquitín y sin una peseta, que equivale á triple pequeñez, me empuñé y me dije:—¿Quién sabe si el Sr. Romero nos resultará un Prim, un Espartero, un Riego, un Torrijos, etc., etc., ahora que los militares, arrastrando su espada, se colocan, cual niños catiñosos, entre las faldas de los frailes, y llevan escapulario al cuello, y vela en las procesiones, y urnas de santos sobre sus hombros? Ahora, en fin, que se han cambiado los papeles.

Sólo me asalta una pequeña duda: que los hombres de toga no son los que más han sufrido por sus ideas nacionalistas. ¿Será efecto de haberse amantado con latín? A la nodriza siempre se le conserva afecto. Y digo esto, porque, mientras los militares no se destetaron con latín, como ahora, estaban más deslindados los campos. Los frailes á sus procesiones, y los militares á sus ejercicios de armas. Aquellos morían por el oscurantismo, y éstos por las libertades patrias.

Nunca me creí que usted se pasara al campo republicano, apesar de su abolengo revolucionario, y de haber recorrido toda la escala política, excepto el carlismo. Pero si creí que hubiese usted formado, ó por lo menos intentado, un partido puramente nacional, con los elementos dispersos de todas las agrupaciones más ó menos liberales, con programa definido, claro y terminante.

En España, como en todas las naciones latinas, no existen de hecho más que dos partidos: el nacional ó liberal, y el católico ó papista, por más que los mismos interesados no se den cuenta de ello.

Bajo estas dos banderas viene luchando Francia desde el siglo 12, sin haber resuelto aún la cuestión. Más afortunadas Inglaterra, Alemania, Suiza y Holanda, consiguieron su independencia dentro del siglo 16; después de 80, 60 y 50 años, respectivamente, de continua lucha. Todo se llevaba a sangre y á fuego. Y la Europa, entonces católica, sería aún un manto rojo si no se hubiese empapado tanta sangre en las cenizas producidas por la Inquisición.

Me creí, por último, que basaría usted su programa nacional en la legalidad vigente. Pero, amoldando y sujetando la legalidad escrita á las necesidades patrias, que es la mayor de las legalidades.

1.º Reducción de una tercera parte en los gastos del jefe del Estado, y de nuestra representación exterior, puesto que una tercera parte de sus dominios, y aun más, ha perdido la monarquía española.

2.º Revisión del Concordato sobre las bases siguientes: 1.º Un obispado por cada región militar, con sueldo de 20,000 pesetas (5,000 más que general de división y 2,500 menos que teniente general). 2.º Que el clero pase revista mensual, y no se abone sueldo alguno para las plazas vacantes. 3.º Que el número de canónigos y beneficiados no exceda de 25 en cada obispado. 4.º Supresión de colegiadas, abadías, arciprestazgos, priorato de las órdenes militares, Santos Lugares, misiones católicas y preces al Vaticano. 5.º Supresión de renta por el Estado á las monjas contemplativas y á las Hijas de la Caridad, puesto que éstas las pagan las provincias y municipios, y aquéllas deben subvenir por sí mismas á sus necesidades. 6.º Que tanto las señoras monjas, como las señoras hermanas, contribuyan al Tesoro, como todo quiqui, por la industria que ejercen. 7.º Que los cementerios, edificios y fincas religiosas, pasen á ser propiedad de los municipios en que radiquen. Y esto satisfagan el culto y clero. Y 8.º Un cardenal con sueldo de ministro para que someta á la sanción del jefe del Estado cuanto concierna al personal. Y al Vaticano lo referente al espectral.

Y que esta reforma se pusiese, desde luego, en práctica con carácter provisional, ínterin obtuviese la sanción pontificia.

Es decir, un catolicismo como el de Austria, ó de la austriaca, en donde el Estado organiza al clero y dispone de sus edificios como tiene por conveniente, sin implorar permiso del Vaticano.

3.º Que cumpliendo lo concordado, recaude el clero, por sí mismo, el importe de su asignación.

4.º Que todas las congregaciones de machos ó de hembras, no establecidas por el Concordato, sean desde luego disueltas.

5.º Que los bienes del Estado, de la provincia y del municipio, que no sean de reconocida y justificada conveniencia común, sean divididos en lotes y sorteados éstos entre trabajadores honrados, por estimarlo así de justicia, y para restar fuerza al carlismo y al socialismo. X

6.º Contribución de celibato y reglamentación del juego, cuyo producto ingresará en el Tesoro.

Todo, todo esto y mucho más, D. Francisco, creí yo hubiese usted inscrito en su programa nacional, y que le hubiesen seguido los hombres de buena voluntad, incluso el incoloro Paraiso, y el eterno intransigente Pí Margall.

Pero lo leo y no lo creo. Usted, D. Francisco, el español más español que existe en España, con talento y agallas para hacer ver lo blanco negro y lo negro blanco, y para tirar de la manta, como amenazó á Sagasta, Gamazo y compañía, cuando aquello del préstamo de los 20.000.000 á la pobrecita Trasatlántica... Y todos callaron, y todos temieron...

Usted, que, apesar de todos los pesares, es popular, acaso y sin acaso, el que más en su clase, con sangre torera y gracia andaluza; justed, usted de rodillas, como niño desapidado, ante un cura de aldea, ante el cura de Meira que, como todos los de su clase, ha visto al mundo por un agujero de la celda número 100 de un seminario!

¡Usted, después de su larga peregrinación, por la enemistad con su hermano Paco, también por cuestión de herencia, llegar contrito y cargado de conchas á la gran Meira, y oír de rodillas misa en su basílica, y pedir perdón de sus errores, y oír cabizbajo la monserga de rúbrica por el pastor católico, y ser apadrinado en tan solemne acto por la redonda y esbelta escritora D.ª Emilia Pardo Bazán... Vamos, que no lo creo.

—¡La fel!—le ha dicho á uste del sabio y virtuoso representante de Dios en la gran Meira—es la que ha de salvar á nuestra querida Patria.

¿Y usted oyó eso con alma, D. Francisco? Vamos, que no lo creo.

¡La fel! ¡Oh, la fel! Con la fé perdimos á Portugal, Países Bajos, Nápoles y Gibraltar. Con la fé perdimos á Méjico, Perú, Chile, Bolivia, El Salvador, Nueva Granada, La Argentina, Buenos Aires y otros territorios. Con la fé acabamos de perder nuestro poderío naval, las Antillas y Filipinas. Y estamos en puerta para desaparecer del mapa. Y la fé equivale á católico, á papista, á súbdito del Vaticano. Y la Inglaterra y los Estados Unidos tallan, á pesar de su herejía, teniendo por ayudante al Vaticano mismo. Las comunidades, bajo bandera extranjera, apuntan siempre á lo bueno, y siempre ganan; y sirven de gancho para arruinar incautos. Y prepararán la intervención, como en China, al grito de ¡viva D. Carlos! ya que, muerto Ruiz Zorrilla, los videntes á la República no darían resultado.

De rodillas, D. Francisco, se llega en España al Poder; pero no se llega á la regeneración...

Y la verdad es, después de todo, que viendo las providencias que toma la Provincia con los que se meten á redentores, máxime cuando se desciende de la cúspide de la montaña de la vida, yo hubiese hecho acaso lo mismo que usted, porque soy también un poquito supersticioso.

Castelar también recorrió la escala política. De la Federal pasó á la Unitaria; combatió á la monarquía democrática y apoyó á la reaccionaria sirviendo de ontrapeso al revolucionario Zorrilla. Preconizó obispos; rezó, libro en mano, como la beata más beata en San Francisco el Grande, y fué á Roma y besó los beatíficos pies. Y fué acariciado y agasajado, y vivió tranquilo, con relativa opulencia.

Pero muerto aquel revolucionario, y casi, casi, disuelto su potente partido, Castelar fué jubilado católicamente. Protesta el gran tribuno y vuelve la vista á la democracia y la da la voz de alerta. Pero la Providencia castiga incontinentemente sus veleidades trasladándole de planeta. Le reemplaza su segundo, Ollas, y sufre la misma suerte.

Martínez Campos, elevado por sí mismo á institución moral, declara que votará con Sagasta y Tetuán contra un proyecto de sumo interés para católicos y demócratas; y pocos días después pasó á mejor vida, renegando de las congregaciones religiosas. Estas coincidencias tan naturales se atribuían en otros tiempos, por los herejes, al veneno de los Borgias ó de los Médicis.

No está, pues, el tiempo para regeneradores.

MERCURIO.

Madrid y Noviembre 1900.

Nota del día

Ha sido nombrado catedrático de clínica quirúrgica de la Escuela de Medicina de Sevilla el Sr. D. Francisco Sánchez Pizjuán.

Que es lo mismo que decir:

Por una vez, por una vez tan solo, se han acallado todas las voces de la envidia, se han enfrenado todos los apetitos, se han unido todos los sentimientos, y haciendo honor á la reconocida suficiencia, á la aptitud extraordinaria, al corazón grande y hermoso, siempre abierto para toda obra generosa y eternamente cultivado para el bien, se le concede el premio á que es acreedor por derecho propio el ilustradísimo cirujano que va á ocupar la cátedra más importante de nuestra renombrada Escuela de Medicina por votación unánime de su profesorado.

Téngase en cuenta que el Sr. D. Francisco Sánchez Pizjuán no es un carácter acomodaticio, una personalidad flexible, un rezador hipócrita, un beatus de esos que no creen en nada y que pasan por todo...

Antes al contrario: es un rebelde convencido, es la personificación de la ciencia, fría, grave, que investiga las causas de la vida sobre el cuerpo muerto, que bebe en la fuente de la verdad sin el aparatoso sentimentalismo mundano, que todo lo embellece con colorines y convencionalismos estúpidos.

Rebelde por condición, rebelde por creencias, rebelde por conocer las causas que dan la vida y por tratar de cerca y penetrar con su escabello en el insondable abismo de la muerte, su personalidad es singularísima, y por eso queremos hacer constar que su encumbramiento es un acto de justicia que, si honra al agraciado, honra mucho más al claustro de profesores que tan dignamente representa á la Escuela de Medicina de nuestra ciudad.

Tiene la Cirujía encantos irresistibles para aquel que, como el doctor Sánchez Pizjuán, la siente como artista y la practica como obrero.

Llegar al hogar entenebrecido por la pena, donde flota un ambiente de tristeza que paraliza el ánimo mejor templado... Sobre el lecho yace un cuerpo con vida, que se le va; con sangre, que se le huela; sabe el paciente que allá, en lo insondable para él, en lo desconocido para su inteligencia, radica el mal; allí vive un tumor, al que hay que buscarle cara á cara, á través del armazón laborioso del cuerpo humano, caja de música tan perfecta y tan minuciosa, que no es comprensible á la humana inteligencia sino á fuerza de estudios superiores y de intuición increada...

El cirujano ha de despojarse de toda compasión, de toda sensiblería que pueda hacer temblar su pulso; no oír, otra voz que la de su inteligencia; ni el quejido del paciente, ni el dolor del allegado, ni aun ese otro ruido que levanta la vanidad para dar resonancia á un hecho consumado que no tiene otra virtud que el haberlo aprendido á ejecutar, abstrayéndose dentro de la personalidad del sacerdote de la ciencia, con altruismo sin igual, dejando al hombre á la puerta de la calle.

Llega, ejecuta y vence... Donde todo era tristeza y desvanecimiento, renace la alegría y la esperanza; el cirujano ha luchado con la muerte y la ha vencido... Allí está la materia podrida, el pecado, para arrojarlo á la piscina.

¡Triunfo!

¿Y qué significa ese triunfo?

Ni el rey, ni el magnate, ni poderoso alguno pueden tenerlo igual.

Porque esos son dones de la inteligencia, y esa no es vasallo de nadie: libre, indómita, creadora, sobrenatural, ella sube á los cielos y baja á los abismos porque sí, porque es ella.

Pues bien; D. Francisco Sánchez Pizjuán es él. Tiene esa singularidad, y por eso digo que su triunfo es otorgado en justicia y en deber.

¡Honor á ese ilustre hijo de Sevilla, quien, convicto y confeso de su superioridad, por su bondadoso carácter siempre parece un estudiante engreído y no un profesor consumado!

Ha sido necesario que todo un claustro de profesores eminentes, entre los que se encuentran notabilidades de universal renombre, venga á decirle:

—Tú vas á ocupar la cátedra del Dr. Rubio y del Dr. Salado porque te conceptuamos un cirujano eminente, y porque esperamos de tí que honrará á la Cirujía española, tu amor reconocido, y á la Escuela de Medicina de Sevilla, que te dió el sér profesional, y que es tu madre ante el altar de la Ciencia—para que el ilustre doctor, sin abandonar su jovialidad de niño franco y bondadoso, se ponga más serio que de costumbre: ¡es mucha honra y mucho empeño el que le echan encima para que siga siendo estudiante y no doctor!

¡Pero yo juro que siempre será el mismo!

D. Francisco Sánchez Pizjuán es un artista dentro de la Cirujía, y el artista de corazón nunca es maestro y siempre es aprendiz.

La ciencia quirúrgica es un arcano misterioso que jamás descubre sus secretos, y nadie puede decir:—Yo tengo en mis manos los resortes de la vida—por mucho talento y por mucha suficiencia que posea; y el ilustre doctor, ante sus discípulos, seguirá siendo un estudiante más que comenzará sus lecciones diciendo:—Vamos á investigar, compañeros, los secretos de la ciencia: la verdad, la única verdad, está sobre el cuerpo muerto, y como nosotros no podemos darle vida, no poseemos la verdad absoluta... Investiguemos el camino para llegar al fin racional dentro de las facultades del hombre. Seamos laboriosos, pero no sabios. No hay otra sabiduría que la Naturaleza, que eternamente se desenvuelve, sin morir, sobre esta tierra que á todos nos abriga, y ante ese sol que todo lo fecundiza y que todo lo hace renacer.

La venerable figura del doctor se destacará entre el grupo de sus alumnos, porque está sellada con el dón supremo del saber—cualidad que no se compra ni se alquila—y su bisturí rajará buscando arterias con esa seguridad pasmosa de quien conoce el cuerpo humano porque junto á él ha pasado años y años, en la soledad de la sala de disección, analizando, descubriendo, ganoso de ser sorprendido ante la majestad suprema que envuelve el misterio de la vida...

Y después de todo esto... el Dr. Sánchez Pizjuán será el mismo.

Pasaréis por la Casa de Socorro de la Plaza de San Francisco, y allí estará sentado leyendo la última obra de Medicina ó la última de Literatura, esperando que llegue un pobre suicida para sacarle una bala del cráneo y que no se muera, ó aguardando que le lleven á un desgraciado albañil con una pierna rota para convencerle de que la Cirujía es verdad.

Grande es el honor que le dispensa la Escuela de Medicina de Sevilla, pero—¡y este es el hombre!—no lo cambiaría él por su cargo de Director de Casa de Socorro, en donde, si no ha recogido miles de dueros, ha recogido lo que vale más: las bendiciones y las lágrimas de agradecimiento de todos esos infelices que van por el mundo sin otra fortuna que sus brazos, y sin otro capital que su amor.

¡Nuestra cariñosa enhorabuena al Doctor D. Francisco Sánchez Pizjuán!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Sigamos el ejemplo

Dá el gobierno por fracasado el salvaje movimiento carlista; y tratando, al parecer, de dar una satisfacción al país liberal, justamente desconfiado de la procedencia reaccionaria de varios ministros, declara con cierta arrogancia su firme propósito de concluir con la organización militar del carlismo.

Atento á esta idea, dicen los miembros del gabinete Azcárraga que se alargará por un corto plazo la suspensión de garantías con el santo fin de lograr tan estimable objetivo.

Si nos fueran desconocidas las cosas y las personas, las ideas y los hombres, motivo suficiente sería, tan noble determinación, para ofrecer el más respetuoso homenaje y el más sentido elogio hacia estos gobernantes que con tal empeño laboran por la tranquilidad de nuestros espíritus, desarraigando sin complacencias

vergonzosas los gérmenes de la perturbación sanguinaria y bárbara, que las representan secuestrados del caricaturesco rey de las meretrices venecianas.

Pero no es así. No se ha perdido el sentido común ni se ha desvanecido tanto la memoria que los liberales y demócratas lleguen al extremo de desconocer y de olvidar el error y la impotencia á que están condenados Azcárraga y compañía, para intentar ni siquiera con mediano éxito tal campaña, aun en el supuesto que la realizaran con buena fé, con decidida intención de mostrar cómo España caminaba por las vías del progreso y de la libertad.

Decimos error, porque error grande, manifiesto, bien al alcance de todos, es la creencia de que acabando con su organización militar, se acaba el carlismo, ó cuando menos se aparta el peligro de su descarado desenvolvimiento. Y se entiende por nuestros cándidos ó ilusos ministros, que vigilando los centros y asociaciones, para que ni en sus reglamentos, listas de socios, comisiones, recreos, trabajos de propaganda, etc., etc., aparezcan el menor signo de ese reparto teatral de soldados y generales, está todo conseguido, el país puede dormir tranquilo, la reacción está muerta.

Esto es pueril, es necio, es ridículo hasta la exageración.

El carlismo, con sus odiosos principios reaccionarios, hay que matarlo, no en los círculos ni en esas organizaciones militares de zarzuela, sino en el propio cuerpo del Estado, en cuyos tres grandes organismos, vive vida hogada y absorbente.

El carlismo vive en el parlamento, vive en el gobierno, vive en la magistratura; poderes legislativo, ejecutivo y judicial están por él copados y aún dirigidos.

Casi podríamos decir, aunque nos cuesta violencia, que es carne y sangre de nuestra pobre patria.

Decimos impotencia, porque la procedencia, filiación, sentimientos y condiciones de carácter de los actuales ministros, que llevan en sus corazones y en sus inteligencias el sedimento reaccionario que tomaron, oficiando en los altares de aquellas honradas masas de que habló Pidal, les imposibilita para entrar hacha en mano, talando por las viciosas regiones del cuerpo nacional.

¿Desarraigar el carlismo? ¿Atacar la reacción que nos mata como mató nuestro desmembrado imperio colonial?

Pues imitemos el ejemplo de Francia. Leyes radicales, medidas represivas contra el clericalismo tocando la función económica, la que más sienten.

Dejar de alimentar por más tiempo, con el regalo que le hemos hecho y con los sendos privilegios que se le han dado, á las órdenes religiosas y al clero rebelde.

Leyes... leyes justas y enérgicas como en Francia, que eleven la dignidad de este pueblo y haga morder el polvo á los reaccionarios! Pero esto es un sueño en España.

¿Quién vá á dictar estas leyes?... ¿Azcárraga y compañía?... ¡Já... já... já...

FRAY VERDADES.

Excelentísimos señores

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
MINISTRO DE LA GUERRA
INTERVENTOR DE PAGOS

Dos años hace que terminó la repatriación de las Antillas, que fueron españolas. Dos años que se viene trabajando en los ajustes individuales. Y dos años que vienen circulándose repetidas instrucciones sobre el asunto. Pero los acreedores aún no hemos cobrado.

No acusamos á nadie. Conocemos lo anormal de las circunstancias. Y sobre todo, la rectitud y solicitud paternal del Excelentísimo señor don Marcelo de Azcárraga. Padres, esposas, viudas y huérfanos de reservistas; oficiales movilizadros y oficiales del Ejército, recordarán siempre con eterna gratitud los sentimientos, no pródigos sino justicieros, del general Azcárraga.

Y este recto proceder resalta tanto más, cuando se compara con el observado en las penúltimas campañas, no obstante haber sido más afortunadas para la Patria. De nada podemos ni debemos culpar al actual señor Ministro, debido al poco tiempo que lleva en su elevado puesto; pero si nos prometemos y esperamos mucho de él.

Esperamos, y no dudamos, que en la Noche Buena de este tercer invierno, que llevamos esperando, podamos cenar con nuestros alcances, y brindar por la salud del Ministro y Presidente. Y sobre todo, por el reciente naufragio de los enemigos de la paz y de las libertades públicas, que tanto esperaban de los repatriados.

Consideramos tanto más justa nuestra petición, cuanto que los más regresaron satisfechos de todos sus haberes, y los menos somos los acreedores, debido á distintas causas.

Réstanos una súplica al señor Ministro: Que los que necesitamos nombrar apoderado, sea válida la autorización con el V.º B.º del Alcalde y sello de la Alcaldía, tanto para el cobro de alcances como para el de cruces pensionadas (como lo verifican las Clases Pasivas); pues un Poder ante Notario cuesta 30 pesetas, cantidad muchas veces superior á la que ha de percibirse.

VARIOS REPATRIADOS.

En la tregua

Los mismos hábitos de ayer, la misma costumbre, el mismo sistema iniciado en 1875, y qué tan pródigos frutos ha producido á la restauración y á la regencia.

Tregua por un cambio de gobierno. Tregua por una amenaza de intervención. Tregua por cualquier suceso de mayor ó de menor importancia. Tregua por todo lo que signifique combatir y batir de veras á los gobiernos que imperan.

Ayer la armada carlista con el lujo de suspensión de garantías y su aparejado aparato de denunciar periódicos republicanos y vigilar á éstos más que á los carlistas.

Hoy el Congreso Ibero-Americano. Todo es propósito para que el Gobierno nos des gobierne, pero imponiendo la necesidad de que seamos neutrales.

Romero Robledo y los gremios no han hecho caso de la tregua, y han combatido al Gobierno y al régimen con grande energía, y esta siempre es una nota simpática para que nuestros hermanos de América se penetren que España tiene más vida que la vida puramente oficial. Que aquí pensamos seriamente en la redención, y que aspiramos á días mejores, porque se conserva vigorosa la energía de este pueblo y no se han perdido todavía sus grandes iniciativas ni su poderosa influencia por las conquistas de la libertad y del derecho.

Tregua, sí, pero no para dejar de combatir al Gobierno; pero no para dejar de señalar los rastos de sangre y de duelo que ha marcado en nuestra historia el régimen vigente y el predominio absoluto de jesuitas y frailes en la acción del Estado.

Tregua, sí, para exponer nuestros sentimientos de amor, de cariño, de fraternidad, de verdadera solidaridad pacífica á nuestros hermanos americanos; pero no para soportar esta carga pesada, este lastre incómodo y putrefacto de un régimen caduco y degenerado.

Tregua, sí, para darnos exacta cuenta de la situación y apreciar con verdadera conciencia cómo se precipita el régimen en el insondable abismo del ultramontanismo, y formar un silencio, y con tacto de codos y concierto absoluto de voluntades, para derrocar lo que estorba, que nos denigra y nos envilece.

Tregua, sí, porque confiamos en las excelencias de la libertad, como garantizamos la seguridad de que, mediante el común esfuerzo, esto seguirá el camino que el esforzado ejército español, en estrecho abrazo con el pueblo, señaló al poder que se hundió en 1868, abriendo paso franco á los principios de la libertad y patria, que tuvieron como hermoso y admirable coronamiento aquella constitución inmortal que proclamó y estableció en sus artículos todos los principios de la democracia moderna.

En la tregua ha afirmado Romero Robledo, el que contribuyó á la restauración borbónica, tres principios: la Patria, la libertad y la democracia, que nosotros los republicanos hemos escuchado en silencio, esperando que en los momentos supremos que imponen prudencia á los labios, porque la acción silenciosa representa el principal papel, y prudencia aconsejan los preliminares de la ejecución obligada, por decoro de la Patria y por interés de la idea, se habrán de consagrar con el himno á la institución incompatible con aquellas ideas y con aquellos principios.

La democracia republicana otorga la tregua del silencio, pero se agita activa y enérgica ante los grandes problemas redentores de Patria y República, emancipación y progreso, que están consignados en su credo admirable.

Tregua para la acción. Silencio para la preparación de las grandes transformaciones á que aspiramos y que realizaremos en plazo brevísimo, pese á quien pese, rompiendo todos los obstáculos que se opongan á nuestra serena y triunfal marcha, á las delicias de un mañana venturoso y próspero para la libertad y para la Patria.

La boda de la princesa de Asturias no es un asunto resuelto. Hasta el régimen se declara en vacaciones; acaso cuando éstas terminen nos despertarán los ecos anunciadores de la redención de España.

A. A.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Está restablecida la normalidad.

Es general la creencia de que por intervención de Delgado la reina indultará á los presos de la última intentona carlista, excepto en quienes exista responsabilidad criminal especial.

Regresan las tropas á sus cantones.

El Gobierno sigue confiando en la benevolencia de Tetuán al Gobierno por su estrecha amistad con Azcárraga.

Algunos dicen que cuanto más se separen del gabinete Azcárraga, Silvela y Dato, más se aproximará Tetuán.

Las oposiciones del Congreso presentarán una proposición pidiendo la incompatibilidad de Laiglesia y Comyn por la comisión que desempeñaron en París.

El Liberal publica una carta de la Asociación de maestros de León, protestando y pidiendo se derogue el decreto de Alix relativo al pago á los maestros.

Llevó á la firma el ministro de Justicia una combinación de magistrados.

El de Agricultura, circular á los insoectores autorizándoles y obligándoles á multar en 1,500 pesetas á las Empresas que desatiendan las quejas sobre falta de material de transportes.

Firmóse decreto de Hacienda autorizando al ministro para presentar á las Cortes suplementos de crédito anexos al proyecto de alcoholes.

Aprobando cuenta de los dos últimos años de Gobernación.

Ha sido declarado cesante el gobernador de Huesca, á quien sustituye D. Federico Chapuli, presidente de la Diputación de Murcia.

Ha sido admitida la dimisión al gobernador de Cuenca, y nombrando á D. Carlos Barroso, que servía la secretaría del gobierno en Málaga.

En la corrida de toros de las Señoritas toreras, en la plaza de Pedreguer (Alicante) hundiéndose el tendido.

Pasan de 50 los heridos, entre quienes figura una pareja de la benemérita.

Anplian noticias de la catástrofe de Pedreguer varios viajeros llegados á Alicante.

Ocurrió en la lidia del tercer novillo. El pánico fué indescribible. Resultaron 12 muertos y 200 heridos.

Reuniéronse las sesiones del Congreso de ciencias, transportes, banca, artes, letras, enseñanzas, arbitrajes y relaciones comerciales.

En Letras resumió Núñez de Arce.

En la Enseñanza reina confusión: hablábase un rato de censura.

La comisión organizadora de asuntos comerciales estudia el modo de beneficiar á España en el comercio con las Repúblicas.

La de Ciencia acordó que visitara una comisión á Colmeiro.

Alix dice que no está dispuesto á modificar las disposiciones sobre pago á los maestros.

Adoptará medidas para que desde el próximo trimestre cobren puntualmente.

Dícese que los amigos de Polavieja se abstendrán de asistir á la reunión de las mayorías.

Las oposiciones votarán á Vega de Armijo frente á Villaverde y los tetuanistas votarán á Blanco para la presidencia del Congreso.

Considéranse seguros para senadurías vitícolas, á Linares, Merry del Val, Liniers, Chirel y Linares Riviz.

Los proyectos que Alix presentará á las Cortes son dando fuerza de Ley á los decretos publicados en la Gaceta y otros sobre autonomía universitaria y ampliando los estudios clínicos.

DEL EXTRANJERO

Quinientos boers, mandados por un hijo del antiguo presidente del Orange, dedicanse á perjudicar á los ingleses.

Cerca de Kimberley grupos de boers atacaron á los ingleses, siendo rechazados con bajas.

En Warrentown 120 boers capturaron un convoy de los ingleses, hiriendo á un oficial y varios soldados.

A Londres llegó el general Buller siendo ovacionado.

Si fracasan las gestiones de Kruger para la intervención de las potencias, los boers están dispuestos á la lucha indefinida.

En Nueva York anuncióse un gran escándalo á consecuencia de ingresar en la cárcel el abogado Zeimer, que obtenía divorcios con testigos falsos.

Centenares de personas que se creían divorciadas casáronse nuevamente y hoy resultan bigamos.

Los plenipotenciarios en China redactaron

una nota con las condiciones impuestas y demás bases del tratado preliminar.

Exigirán se erija un monumento expiatorio á la memoria del embajador alemán asesinado y que un embajador especial vaya á dar satisfacciones á Alemania.

Registros hechos en Berlín han descubierto un vasto complot separatista que radicaba en Polonia.

Los carlistas residentes en Hendaya, San Juan de Luz y Bayona recibieron órdenes del gobierno francés de internarse en un plazo de treinta días.

EL OLIVO

¿Cómo pobres...? No es pobre el hidalgo que conserva la casa de su solar y unas anegadas de esta bendita tierra española. ¿Se nos llevaron los últimos restos de América y se nos llevan el Archipiélago Filipino, todo eso que ganaron nuestro genio y nuestro valor, y que nos han hecho perder la indolencia propia y la maldad ajena...? Refrán tenemos que nos consuele de esas desventuras: ¡Ancha es Castilla!

Ancha es, no porque soñemos con empresas militares, imposibles cuando la victoria, como impúdica meretriz, sólo otorga sus favores á los ricos; sino porque con cultivar, como quien dice los corrales de nuestras casas, nada tendremos que envidiar á los más afortunados. Seamos labradores y volveremos á ser poderosos. Cuidemos de nuestro caudal, y seremos felices. Nos lo prometen nuestro cielo y nuestro suelo, que no tienen rivales en el mundo.

Aquí el hierro, el cobre, el azogue y el plomo, en inagotables minas, á las cuales acuden como á panales de rubia miel las golosas moscas británicas; aquí los extensos campos poblados de lozanas vides, madre de los mejores y más codiciados vinos; aquí las amplias dehesas y las maderas ricas, y la exuberancia de frutos variadísimos, y las fértiles tierras morenas que, á medio cultivar, producen cereales y semillas para medio mundo; aquí la caña de azúcar y el perseguido tabaco, criándose tan opulentamente como en el suelo de América... Pero ¿á qué proseguir enumerando? Con sólo uno de los vegetales de España, con el árbol andaluz por excelencia, podemos llamarnos dichosos, que el se basta para hacer feliz á una región. Aludo al árbol de Minerva, al que simboliza la paz: el olivo.

Vedle poblando una gran parte de los terrenos de la antigua Bética; él da sobrenombre de olivifero al Guadalquivir,

«Rey de los otros ríos caudalosos;» miradle cual se eleva retorciendo su nervudo tronco y sus espesas ramas, como quien perezosamente recibe las suaves caricias del espléndido sol meridional. Verde y brillante como la esmeralda es el haz de sus hojas; casi plateado el envés como el de las hojas del cinamomo; su florecilla, blanca y suavemente olorosa; morado su fruto cuando llega á la completa sazón.

Ese mismo fruto sería regalo propio para los dioses, no ya para los mortales; y del dorado líquido que de él se obtiene, ¿qué decir que no sea mezuquino elogio? La Sulamita del Cantar de los Cantares, para encomiar al Esposo, requébrabale así:—*Oleum effusum nomen tuum.*

Y ¡qué pintoresca, qué divertida, qué folklórica es la recolección de la aceituna en Andalucía! Yo, en cuatro plumadas, quiero probar á describirla, y ¡ojalá estos humildes renglones logren llamar la atención de nuestros gobernantes hacia la industria olivarera, tan hostilizada por los ministros de Hacienda como desatendida por los de Fomento!

Dicen en las tierras frías que «el que coge la aceituna antes de Enero se deja el aceite en el madero»; y en otras más templadas, que «pot Santa Catalina todo su aceite tiene la oliva». Quede eso para los terrenos tardíos; el clima andaluz, que hace lozanas mujeres de las muchachas de trece años, madura el fruto del olivo al comenzar el mes de Noviembre. Ya por ese tiempo contrasta con lo verde y lo blanco de las hojas lo morado del espeso fruto, que sólo se conserva pintón en los árboles muy cargados de él, ó en contados vidueños, como el verdial.

Allá van camino de la hacienda, en donde habrá trabajo para dos ó tres meses, las familias cogedoras; lo que llaman diez ó quince casas, por las cuales ya ha hecho el ajuste, á destajo, el *tareero ó manijero*. Soltados los hatos en la casilla y pasado el sueño de la primera noche, á la mañana siguiente, ¿qué digo á la mañana? cuando Dios comienza á echar sus luces, ya todos los cogedores han almorzado sus migas y van hacia el tajo, donde les aguardan